

Tu vida en la iglesia

Por Grant Castleberry

Tabla de contenido

Parte I: El principio del cuerpo

El Quántico de la vida cristiana

Comprender el principio del cuerpo

Paso 1: La motivación correcta

Paso 2: El carácter correcto

Paso 3: La unidad correcta

Paso 4: Los dones correctos

Paso 5: Los líderes correctos

Paso 6: El ministerio correcto

Paso 7: La madurez correcta

Parte II: Discipulado en el cuerpo

Las Escrituras

La oración

La comunión

La adoración

Hacer discípulos

Discipular en grupos pequeños

Apéndice: ¿Qué tipo de iglesia?

Tu vida en la iglesia

Por Grant Castleberry

¿Qué pasaría si te dijera que hay un secreto para tu crecimiento espiritual que la mayoría de los cristianos modernos nunca han descubierto? ¿Qué pasaría si te dijera que hay un catalizador para tu crecimiento en la gracia que, si no lo utilizas, te impediría alcanzar la plena madurez en tu caminar cristiano? ¿Qué pasaría si te dijera que si no conoces este secreto, nunca llegarás a un conocimiento pleno de Dios? ¿De qué podría estar hablando? ¿Cuál es el secreto?

Parte 1: El principio del cuerpo

¡El apóstol Pablo nos dice claramente que el secreto es tu vida en la iglesia! Yo lo llamo el “principio del cuerpo”. El principio es el siguiente: *Cristo ordenó que nuestro mayor crecimiento espiritual se produzca a través de nuestra participación en Su cuerpo, la iglesia*. No existe un cristianismo de “llanero solitario”. No existen gigantes espirituales aislados. No hay ermitaños espiritualmente maduros que vivan en cuevas. Los árboles de madera roja crecen juntos, formando un gran bosque de secuoyas. Lo mismo ocurre con los cristianos gigantes. Los cristianos gigantes crecen en comunidad con otros gigantes. Cristo estableció que Su centro de discipulado sería la iglesia. Él edifica Sus gigantes espirituales —juntos— a través de la vida de la iglesia. Pablo dice en Efesios 4:13-14 que Cristo edificará el cuerpo:

Hasta que todos lleguemos a la unidad de la fe y del pleno conocimiento del Hijo de Dios, a la condición de un hombre maduro, a la medida de la estatura de la plenitud de Cristo. Entonces ya no seremos niños, sacudidos por las olas y llevados de aquí para allá por todo viento de doctrina, por la astucia de los hombres, por las artimañas engañosas del error.

Observa en estos versículos el énfasis de Pablo en la “madurez”. Él describe la vida cristiana como una progresión en la que crecemos desde niños espirituales en Cristo hasta una llegar a ser un “hombre maduro”. La palabra original para maduro es *teleios* y significa alcanzar un estado de “perfección” o “pleno crecimiento”. Es la idea de crecer hasta alcanzar la plenitud como discípulos cristianos plenamente desarrollados. Pablo usa la misma palabra en 1 Corintios 14:20 cuando dice: “Hermanos, no sean niños en la manera de pensar. Más bien, sean niños en la malicia, pero en la manera de pensar sean maduros”. Observa también en Efesios 4:13 cómo se lleva a cabo este proceso. Es “hasta que todos lleguemos a la unidad de la fe y del pleno conocimiento del Hijo de Dios, a la condición de un hombre

maduro...”. Todo el “cuerpo”, es decir, todos juntos nos involucramos en este proceso de crecimiento cristiano, hasta que “todos alcancemos” la madurez. Es el diseño de Dios que la madurez espiritual llegue a través de la vida en la iglesia. O para decirlo negativamente, nunca alcanzarás el crecimiento pleno que Dios diseña para tu vida fuera de la iglesia.

El Quántico de la vida cristiana

Para desarrollar más plenamente este principio, permíteme abordar el tema desde la formación de un nuevo oficial del *Ejército de marines*, algo en lo que tengo experiencia de primera mano. Para capacitar a un nuevo oficial de la Marina, el ejército no te envía enlaces de YouTube para que aprendas a marchar en la entrada de tu casa. Tampoco te envían una barra de entrenamiento para que puedas practicar tus ejercicios. Ni enviarán a tu casa un sargento instructor para entrenarte personalmente. ¿Por qué? Porque no es un ejercicio individual.

Para convertirte en oficial de la Marina, debes subirte a un avión y volar o al aeropuerto Reagan o a Dulles (aeropuertos cercanos o en la ciudad de Washington D. C.), desde donde eventualmente serás transportado hacia el sur, a un pequeño y húmedo sitio de entrenamiento en el río Potomac llamado Quántico. Es allí donde te envuelves en una tradición marina de más de cien años de formación de oficiales en la llamada *Marine Corps Officer Candidate School* [Escuela de candidatos a oficiales del cuerpo de marines] (OCS, por sus siglas en inglés). Una vez allí, te afeitarán la cabeza. Te despertarás cada mañana a las cuatro en punto para disfrutar de un extenuante entrenamiento físico dirigido por un Royal Marine Británico. ¡Y ese es solo el comienzo de tu día! Siguen horas de clases de educación marina, ejercicios en la cubierta de entrenamiento, clases de liderazgo y entrenamiento en artes marciales. Este rigor continúa durante semanas en lo que parece un sueño incesante. Quizás lo más famoso de Quántico sea un arroyo cercano con forma de pantano llamado “Quigley”. El agua está oscura por el barro. Con frecuencia se pueden ver serpientes huyendo de los marines hacia las aguas poco profundas. Por lo tanto, en lo que parecía una ironía marina, ideada por algún sargento instructor sádico de una época pasada, alguien decidió que muchos de los eventos de entrenamiento debían terminar nadando, corriendo o cargando troncos a través del Quigley.

Nadie podría lograr los rigores de la OCS por sí solo. Todos estos ejercicios los completé con otros futuros oficiales de la Infantería de Marina de mi pelotón y compañía. Entrenamos juntos. Nos levantamos unos a otros. Nos cuidamos unos a otros. Un infante de marina enlistado anteriormente, que estaba dando el salto a oficial, me enseñó cómo hacer mi estante (cama) y limpiar mi rifle para pasar la inspección. Ver a tu amigo cincuenta metros más adelante te motiva a correr y

nadar a través del Quigley. Mientras haces tus ejercicios, el futuro oficial de la Marina frente a ti te supervisa y te anima a seguir adelante. Cavamos *juntos*. Comimos *juntos*. Hicimos largas marchas *juntos*. Fuimos *juntos* a la libertad. Todo se hizo *juntos*. Y cuando finalmente nos graduamos de la OCS, marchamos *juntos* por la cubierta de desfiles. *Juntos* nos habíamos convertido en oficiales de la Marina. Lo mismo ocurre con nuestro crecimiento espiritual. Cristo diseñó la iglesia para que fuera un Quántico espiritual, el lugar donde se forjan *juntos* los gigantes espirituales.

La metáfora que Pablo usa con mucha frecuencia en el Nuevo Testamento no es diferente a ésta (ver Romanos 12; 1 Corintios 12; Efesios 4). Como vimos anteriormente, a Pablo le encantaba describir la iglesia como un *cuerpo*. Por supuesto, esta es la metáfora que el Señor Jesús le enseñó a Pablo en el camino a Damasco, cuando le preguntó: “Saulo, ¿por qué me persigues?” (Hch 9:4). La idea preocupó a Paul. ¿Cuándo había perseguido al Señor Jesús? Jesús comparó a Sus seguidores consigo mismo, como parte de Su cuerpo, y por eso perseguir Su cuerpo era perseguir a Cristo. Es esta realidad espiritual la que nos obliga a crecer en gracia en un “cuerpo” o “asamblea” local. Todo cristiano debe esforzarse por capacitarse en la semejanza de Cristo en un cuerpo local, donde será estimulado a la madurez espiritual.

Comprender el principio del cuerpo

Para comprender más plenamente este principio del cuerpo, debemos ir al lugar de las Escrituras donde está claramente delineado: Efesios 4. En los primeros dieciséis versículos de este capítulo, el apóstol Pablo nos da una descripción sólida de cómo funciona la iglesia en nuestra santificación. Ya hemos visto varios versículos de esta sección, pero aquí está la sección completa:

Yo, pues, prisionero del Señor, les ruego que ustedes vivan de una manera digna de la vocación con que han sido llamados. Que vivan con toda humildad y mansedumbre, con paciencia, soportándose unos a otros en amor, esforzándose por preservar la unidad del Espíritu en el vínculo de la paz.

Hay un solo cuerpo y un solo Espíritu, así como también ustedes fueron llamados en una misma esperanza de su vocación; un solo Señor, una sola fe, un solo bautismo, un solo Dios y Padre de todos, que está sobre todos, por todos y en todos.

Pero a cada uno de nosotros se nos ha concedido la gracia conforme a la medida del don de Cristo. Por tanto, dice:

“CUANDO ASCENDIÓ A LO ALTO,
LLEVÓ CAUTIVO UN GRAN NÚMERO DE CAUTIVOS,
Y DIO DONES A LOS HOMBRES”.

Esta *expresión*: “Ascendió”, ¿qué significa, sino que Él también había descendido a las profundidades de la tierra? El que descendió es también el mismo que ascendió mucho más arriba de todos los cielos, para poder llenarlo todo.

Y Él dio a algunos *el ser* apóstoles, a otros profetas, a otros evangelistas, a otros pastores y maestros, a fin de capacitar a los santos para la obra del ministerio, para la edificación del cuerpo de Cristo; hasta que todos lleguemos a la unidad de la fe y del pleno conocimiento del Hijo de Dios, a la condición de un hombre maduro, a la medida de la estatura de la plenitud de Cristo.

Entonces ya no seremos niños, sacudidos por las olas y llevados de aquí para allá por todo viento de doctrina, por la astucia de los hombres, por las artimañas engañosas del error. Más bien, al hablar la verdad en amor, creceremos en todos *los aspectos* en Aquel que es la cabeza, *es decir*, Cristo, de quien todo el cuerpo, estando bien ajustado y unido por la cohesión que las coyunturas proveen, conforme al funcionamiento adecuado de cada miembro, produce el crecimiento del cuerpo para su propia edificación en amor.

Paso 1: La motivación correcta

Pablo comienza instruyéndonos con lo más básico: nuestra actitud. Para entrenar adecuadamente en el cuerpo de Cristo, se necesita la motivación correcta. Pablo define esta motivación en Efesios 4:1: “Yo, pues, prisionero del Señor, les ruego que ustedes vivan de una manera digna de la vocación con que han sido llamados...”.

Por supuesto, Pablo acaba de terminar de explicar que la salvación es enteramente por gracia por medio de la fe (Ef 2:8-9). Pero habiendo recibido este llamado a la gracia para salvación, ahora debemos “[vivir] de una manera digna de la vocación con que han sido llamados”. Vivir también puede ser traducido como “andar” o “caminar”, e implica un patrón general en nuestras vidas. Por ejemplo, Pablo dice en Efesios 5:2: “Anden en amor, así como también Cristo les amó y se dio a sí mismo por nosotros”. Él dice en Efesios 5:15: “Por tanto, tengan cuidado cómo andan; no como insensatos sino como sabios”. Debemos “andar [vivir] dignamente” por el deseo de honrar a Dios por lo que ha hecho para traer salvación a nuestras almas. Debemos vivir dignamente desde un corazón agradecido por todo lo que ha hecho por nosotros. La conducta santa nunca es el resultado de intentar ganar el favor de Dios, sino de ya haberlo recibido. Aquellos que han sido rescatados por la gracia

desean caminar en gracia. La dulce realidad de la salvación nos impulsa a vivir piadosamente en el cuerpo de Cristo. Esa es nuestra motivación. Y es la única motivación.

Una pregunta que deberíamos hacernos en este momento es la siguiente: si la gracia y la salvación de Dios no nos motivan a vivir en santidad, ¿entendemos realmente la gracia? Para Pablo, la respuesta es un enfático “¡no!”. Él escribe elocuentemente en Romanos 6, indicando que ningún pecador redimido continúa voluntariamente viviendo una vida de pecado habitual. “¡De ningún modo!” (Ro 6:2), es su indicación. Entonces, si nos falta el deseo de obedecer a Cristo, debemos regresar a la verdad misma del evangelio y entregarnos a Él con fe. Ese es el único lugar por donde empezar.

Paso 2: El carácter correcto (la semejanza de Cristo)

Después de comprender nuestra motivación, debemos comenzar a funcionar en el cuerpo con las cualidades de carácter correctas. En otras palabras, debemos involucrarnos en la iglesia con las virtudes correctas. Así como los levantadores de pesas entran al gimnasio con una mentalidad enfocada en la explosividad, la dureza y la resistencia; y así como los corredores entran a la carrera con una mentalidad enfocada en la velocidad, el ritmo y la perseverancia; el cristiano debe ingresar a la iglesia enfocado en las virtudes correctas. Esas virtudes se pueden resumir en la frase “semejanza a Cristo”. Pablo divide esta semejanza a Cristo en cinco virtudes. Escribe: “Con toda humildad y mansedumbre, con paciencia, soportándose unos a otros en amor, esforzándose por preservar la unidad del Espíritu en el vínculo de la paz”.

Las virtudes son las siguientes: *humildad, mansedumbre, paciencia, soportarse (tolerancia) y esfuerzo por preservar la unidad espiritual* (Ef 4:2-3). Las dos primeras virtudes tienen que ver con la mentalidad que debemos tener con respecto a nosotros mismos (humildad, mansedumbre). La tercera y cuarta virtudes tienen que ver con nuestra forma de pensar hacia los demás (paciencia, tolerancia). Y la quinta virtud es en realidad una declaración resumida sobre la mentalidad general hacia la iglesia (“preservar la unidad del Espíritu en el vínculo de la paz”).

Las cinco virtudes cristianas

Tipo de Virtud	Virtudes en la iglesia (Semejanza a Cristo)	
Mentalidad hacia nosotros mismos	Humildad (Ef 4:2)	Mansedumbre (Ef 4:2)

Mentalidad hacia los demás	Paciencia (Ef 4:2)	Soportarse [Tolerancia] (Ef 4:2)
Mentalidad hacia la iglesia	Esforzándose por preservar la unidad del Espíritu (Ef 4:3)	

A continuación, las definiciones generales de las virtudes:

Humildad: tomar el lugar bajo; saber quién eres realmente ante Dios; poner a los demás por delante de ti mismo. Pablo usa la misma palabra en Filipenses 2:3: “No hagan nada por egoísmo o por vanagloria, sino que con actitud humilde cada uno de ustedes considere al otro como más importante que a sí mismo”.

Mansedumbre: restringir el poder de uno; no mostrando un espíritu dominante, sino un espíritu de bondad. Si alguna vez has tenido un profesor que pensabas que era un pez gordo, entonces probablemente trataba a las personas de una manera orgullosa y dominante. La mansedumbre es exactamente lo contrario. Está estrechamente relacionado con la humildad en el sentido de que es una postura de mansedumbre y humildad. Efesios 4:32 podría usarse como una definición de mansedumbre: “Sean más bien amables unos con otros, misericordiosos, perdonándose unos a otros, así como también Dios los perdonó en Cristo”.

Paciencia: el estado de mantener la tranquilidad bajo presión. Cuando los demás no están a la altura de nuestras expectativas, debemos tener paciencia. Pienso en intentar empacar en nuestro auto familiar para un viaje largo. Todos los padres conocen los desafíos que implica intentar preparar a los niños para una excursión y la inevitable “lucha” que resulta. Pero la “paciencia” es el fruto que el Espíritu Santo produce en nuestras vidas (Ga 5:22). Por la gracia de Dios, podemos y debemos permanecer “tranquilos” incluso cuando enfrentamos dificultades en otros.

Soportándonos unos a otros en amor: similar a la paciencia mencionada anteriormente, esta virtud trata con la tolerancia. En cierto sentido, significa que aceptamos a alguien a pesar de sus deficiencias. ¿Qué nos permite hacer esto? ¡Amar! El amor de Cristo nos obliga a “soportarnos unos a otros”. Pablo dice en 1 Corintios 13:7: “[El amor] todo lo sufre, todo lo cree, todo lo espera, todo lo soporta”. Una cosa importante para recordar con respecto a esto es que nuestro Señor soporta, tolera mucho en cada uno de nosotros. Cada uno de nosotros merece ser un marginado. Pero Cristo, en Su amor y gracia, nos acepta. Él nos soporta a pesar de nuestra desobediencia. Así como Cristo soporta mucho en nosotros, así nosotros debemos tolerar a otros creyentes.

Esforzándose por preservar la unidad del Espíritu: esta es una virtud que resume nuestra vida en la iglesia. Debemos estar deseosos de mantener la unidad del cuerpo que el Espíritu Santo ha creado. En el Nuevo Testamento nunca se le dice al

cristiano que cree unidad. Más bien, al cristiano se le dice que mantenga la unidad que el Espíritu Santo ya ha creado. Esta es una distinción muy importante para tener en cuenta, porque vivimos en un mundo evangélico que enfatiza el ecumenismo, la reconciliación racial y otros tipos de estrategias unificadoras que no logran comprender el principio bíblico de la unidad espiritual. Nunca creamos unidad. De hecho, no podemos. Más bien, el Espíritu Santo crea la unidad y luego somos llamados a preservarla. La frase que usa el apóstol Pablo para describir esta unidad es “el vínculo de la paz”. La palabra que usa para “vínculo” es la misma palabra que se usa para describir tendones o nervios en el cuerpo humano (*sundesmos*). Él usa la misma palabra en Colosenses 3:14: “Sobre todas estas cosas, vístense de amor, que es el vínculo de la unidad”. Lo que Pablo está diciendo es que el Espíritu Santo ya nos ha unido en paz y amor con otros cristianos. Este vínculo trasciende nacionalidades, idiomas y culturas. Es un vínculo espiritual. Uno de los principales objetivos del diablo es destruir este vínculo, lo que suele hacer en las congregaciones locales. Entonces, la instrucción de Pablo es que estemos vigilantes para mantener esta unidad espiritual y no darle lugar al diablo.

Paso 3: La unidad correcta

Para que cada iglesia funcione apropiadamente, debe estar construida sobre la unidad correcta. Como para satisfacer nuestra curiosidad, Pablo luego describe la esencia de esa unidad, dice: “Hay un solo cuerpo y un solo Espíritu, así como también ustedes fueron llamados en una misma esperanza de su vocación; un solo Señor, una sola fe, un solo bautismo, un solo Dios y Padre de todos, que está sobre todos, por todos y en todos” (Ef 4:4-6).

Notarás que Pablo enumera siete “unificadores espirituales”. El estudiante reflexivo de la Biblia recordará que siete es un número de perfección. Es un número divino. En otras palabras, la unidad que Pablo describe es una unidad perfecta. En el texto griego original, Pablo ni siquiera usa la palabra “hay” al inicio del versículo cuatro. Él simplemente afirma: “Un solo cuerpo y un solo Espíritu ...” y así sucesivamente. Enumera declarativos simples al describir esta unidad, todos calificados con la palabra “uno”. Al observar esta unidad perfecta, queda claro que Cristo nos ha hecho completamente “uno” en Él. Otro aspecto interesante para destacar es que la unidad se describe en aspectos de cada persona de la Deidad. Los primeros tres unificadores son obra del Espíritu Santo (un cuerpo, un Espíritu y una esperanza de nuestra vocación). Los segundos tres unificadores son obra del Hijo (un Señor, una fe y un bautismo). Finalmente, el séptimo unificador lo realiza el Padre (un Padre de todos, “que está sobre todos, por todos y en todos”).

Los siete unificadores espirituales

Miembro de la Trinidad	Unificadores espirituales en Efesios 4:4-6		
Dios Espíritu Santo	1) Un cuerpo	2) Un Espíritu	3) Una esperanza que pertenece al llamado de nuestra vocación
Dios Hijo	4) Un Señor	5) Una fe	6) Un bautismo
Dios Padre	7) Un solo Dios y Padre que está sobre todos, por todos y en todos		

Cuando Martyn Lloyd-Jones predicó Efesios 4, e hizo un mensaje separado sobre cada uno de estos siete unificadores. No tenemos tanto tiempo para dedicar a cada uno de ellos, pero un estudio exhaustivo de cada uno es muy rico. Aquí hay un resumen más breve:

1) *Un cuerpo*. La iglesia está unida en Cristo en un cuerpo espiritual. Pablo dice en Romanos 12:5: “Así nosotros, que somos muchos, somos un cuerpo en Cristo e individualmente miembros los unos de los otros”. También dice en Colosenses 3:15: “Que la paz de Cristo reine en sus corazones, a la cual en verdad fueron llamados en un solo cuerpo; y sean agradecidos”. Esta es la imagen de la iglesia. Cristo nos ha entretejido en un solo organismo vivo en el poder del Espíritu. Pablo indica en 1 Corintios que somos diferentes miembros o partes del cuerpo (1Co 12:14), describiendo esta unidad orgánica de las partes de una manera asombrosa:

Sin embargo, hay muchos miembros, pero un solo cuerpo. Y el ojo no puede decirle a la mano: “No te necesito”; ni tampoco la cabeza a los pies: “No los necesito”. Por el contrario, la verdad es que los miembros del cuerpo que parecen ser los más débiles, son los más necesarios; y las partes del cuerpo que estimamos menos honrosas, a estas las vestimos con más honra. Así que las partes que consideramos más íntimas, reciben un trato más honroso, ya que nuestras partes presentables no lo necesitan. Pero así formó Dios el cuerpo, dando mayor honra a la parte que carecía de ella, a fin de que en el cuerpo no haya división, sino que los miembros tengan el mismo cuidado unos por otros. Si un miembro sufre, todos los miembros sufren con él; y si un miembro es honrado, todos los miembros se regocijan con él (1Co 12:20-26).

2) Un Espíritu. Además, en cada cristiano habita el mismo Espíritu Santo. Esto significa que todo cristiano tiene la misma experiencia espiritual del “nuevo nacimiento” (Jn 3:5-8). Todo cristiano tiene la misma interacción con la “naturaleza divina” (2P 1:4). Todo cristiano es limpiado espiritualmente en el alma (Ez 36:25). Todo cristiano produce el mismo tipo de fruto espiritual (Ga 5:22). Pablo dice en 1 Corintios 12:13: “A todos se nos dio a beber del mismo Espíritu”. También, en Efesios señala que estamos “sellados en Él [Cristo] con el Espíritu Santo de la promesa” (Ef 1:13).

La vida espiritual cristiana, entonces, es en gran medida similar para cada cristiano. Obviamente, todos tenemos nuestras pruebas y experiencias únicas, pero todas están mediadas por el mismo Espíritu Santo. En mi infancia, veía las películas de *Ana de las Tejas Verdes* con mi madre. En las películas, Ana solía referirse a sus amigos más cercanos como “espíritus afines”. La idea era que su amistad se unía debido a su “espíritu” o intereses comunes. En el cristianismo esto es aún más cierto: tenemos el mismo Espíritu Santo morando en cada uno de nosotros.

3) Una esperanza que pertenece al llamado de nuestra vocación. Todo cristiano, debido al llamado del Espíritu Santo en su vida, tiene su corazón puesto en el cielo. Pablo dice en Efesios 1:18: “Mi oración es que los ojos de su corazón les sean iluminados, para que sepan cuál es la esperanza de Su llamamiento, cuáles son las riquezas de la gloria de Su herencia en los santos”. Ésta es la esperanza del cristiano. Por esta razón, todo cristiano es un observador de nubes, que mira hacia los cielos esperando el regreso de nuestro Señor. Cristo y Su reino eterno, y no las cosas del mundo, son nuestra máxima esperanza (2Co 4:16-18).

4) Un Señor. Todos los cristianos adoran al único Señor y Salvador. Hubo un debate en el mundo evangélico cuando yo era joven sobre si es necesario que todo cristiano se entregue a Jesús como Señor para poder ser salvo. Algunos argumentaron que esto añadía una “obra” a la fe salvadora. La verdad, sin embargo, es que el mensaje del evangelio exige una fe que sea una fe que se rinde, una fe que confiese el señorío de Jesucristo. Pablo dice en Romanos 10:13: “Porque: ‘TODO AQUEL QUE INVOQUE EL NOMBRE DEL SEÑOR SERÁ SALVO’”. Cuando confiamos en Cristo, no “lo hacemos Señor”. Él ya es el Señor y simplemente confesamos nuestra confianza en Él. Por lo tanto, todos los verdaderos cristianos confiesan el señorío de Jesucristo. Pablo dice que es un principio universal que “si vivimos, para el Señor vivimos, y si morimos, para el Señor morimos. Por tanto, ya sea que vivamos o que muramos, del Señor somos” (Ro 14:8). En la práctica, esto significa que Cristo es dueño de la vida de cada cristiano. Somos “siervos [esclavos] de

Dios” (Ro 6:22). Por lo tanto, debemos preguntarnos cuál es la voluntad del Señor en cada situación y tratar de cumplirla (Ro 12:2).

5) Una fe. Además, en Cristo Jesús, estamos unidos en una fe común. Lo que Pablo quiere decir con “una fe” es que creemos en las mismas verdades básicas. A veces estas verdades se denominan “doctrinas de primer orden”. Escuché recientemente a John MacArthur llamar a estas doctrinas el “motor” de la fe cristiana. Esa es una gran metáfora. Son las doctrinas fundamentales que hacen funcionar la vida cristiana. Por eso a veces se hace referencia a la “fe” como una realidad objetiva que está fuera de nosotros mismos. Por ejemplo, Pablo dijo que predicó “la fe” (Ga 1:23) y que trabajó por “obediencia a la fe” (Ro 1:5). Judas dice que hay una “fe que de una vez para siempre fue entregada a los santos” (Jud 3). Los primeros credos de la iglesia, como el Credo de los Apóstoles y el Credo de Nicea, se escribieron para delinear cuáles son estas verdades que se deben creer. En términos generales, las doctrinas que se deben creer son las siguientes:

- La doctrina de la Trinidad. Dios es un solo Dios en tres personas. Las tres personas, Dios Padre, Dios Hijo y Dios Espíritu Santo, son Dios (Mt 28:20).
- La doctrina de la creación. Dios es el agente creativo detrás de todo lo que existe. En el principio, Él creó todo, incluida la humanidad (Gn 1:1; Jn 1:1).
- La doctrina del pecado y del juicio. El primer hombre, Adán, violó la ley de Dios y trajo el pecado a toda la humanidad (Ro 5:12). Por lo tanto, toda persona que haya vivido es pecador (Ro 3:23). Debido a nuestro pecado ante Dios, merecemos el juicio y la ira de Dios, que Dios traerá en el último día (Ro 6:23; Hch 10:42).
- La doctrina de las Escrituras. Dios se ha revelado a través de Su Palabra, y ha hablado perfectamente a través de los hombres para hacerlo (2P 1:21; 2Ti 3:16). Por lo tanto, la Biblia es inerrante e infalible en los manuscritos originales.
- La doctrina de Cristo. El Hijo eterno de Dios asumió nuestra humanidad y vivió una vida sin pecado para ser nuestro representante (Jn 1:1-18; Fil 2:5-11).
- La doctrina de la redención. En la cruz, Jesucristo no se hizo pecador, sino que asumió el castigo por nuestro pecado. En Su humanidad, tomó sobre Sí la ira eterna de Dios por nuestros pecados (2Co 5:21; Ro 3:25).
- La doctrina de la resurrección. Jesucristo resucitó de entre los muertos tres días después de Su muerte. Él es la “primicia” de todos

los que creen en Él, los que seguirán en Su resurrección (ver 1 Corintios 15).

- La doctrina de la segunda venida y el estado eterno. El Señor Jesús regresará para juzgar a los vivos y a los muertos, para hacer nuevas todas las cosas y para establecer Su reino eterno (1Ts 4:13-18; Ap 21 – 22).

6) Un bautismo. El bautismo es un símbolo que representa la realidad espiritual de nuestra unión con Cristo. Estamos unidos a Él en Su muerte, sepultura y resurrección. El bautismo representa esta realidad. Cuando nos sumergimos en el agua, representa nuestra muerte y crucifixión con Cristo (Ga 2:20). Cuando salimos del agua, representa nuestra nueva vida en Él (2Co 5:17). Por esta razón, Jesús ordenó que todos los discípulos cristianos recibieran este símbolo externo, que representa la realidad de nuestro bautismo espiritual en Él (Mt 28:19-20; Ro 6:4). Todos los cristianos reciben este mismo bautismo en Cristo, que es el signo inicial de la fe cristiana.

7) Un Dios y Padre que está sobre todos, por todos y en todos. Finalmente, la unidad termina con el conocimiento de Dios Padre. No hay experiencia espiritual más elevada que conocer a Dios (Jn 17:3). El cristiano espiritualmente termina aquí con la doxología. Esto es lo que nos impulsa a adorar y reunirnos (Heb 10:25). Estamos embelesados, sin palabras, con la belleza de Dios. Estamos cautivados por Su santidad trascendente. Descubrimos que conocer a Dios es la existencia más dulce que el hombre puede encontrar en esta tierra.

Como puedes ver, la unidad que Dios ha creado en la iglesia es una unidad maravillosa. Es una unidad que exige nuestra participación en el cuerpo de Cristo.

Paso 4: Los dones correctos

Para nuestra participación en el cuerpo de Cristo, el Señor nos ha impartido algo maravilloso: dones espirituales. Como parte de Su gloriosa entronización en el cielo, derramó dones espirituales en Su iglesia. Pablo dice:

Pero a cada uno de nosotros se nos ha concedido la gracia conforme a la medida del don de Cristo. Por tanto, dice:

“CUANDO ASCENDIÓ A LO ALTO,
LLEVÓ CAUTIVO UN GRAN NÚMERO DE CAUTIVOS,
Y DIO DONES A LOS HOMBRES”.

Esta *expresión*: “Ascendió”, ¿qué significa, sino que Él también había descendido a las profundidades de la tierra?

La imagen presentada en estos versículos es el de un rey que regresa triunfalmente a su reino después de una gran victoria, y luego colma a sus súbditos con el gran botín de guerra. Cristo “descendió” a la tierra en la encarnación, solo para “ascender” nuevamente al cielo al final de Su ministerio como Rey mesiánico establecido. Al hacerlo, derrama “gracia”, que literalmente significa “dones” para Su pueblo. Esta gracia no es gracia salvadora, sino más bien “dones espirituales”. Los dones imparten competencias espirituales que cada uno de nosotros debe utilizar para la edificación de todo el cuerpo. Pablo dice: “Pero todas estas cosas las hace uno y el mismo Espíritu, distribuyendo individualmente a cada uno según Su voluntad” (1Co 12:11). Es más, como un copo de nieve, cada cristiano es único en el don o dones espirituales que recibe; no hay dos cristianos exactamente iguales en sus dones espirituales (1Co 12:4). Con frecuencia, cada creyente recibe múltiples dones espirituales, y se otorgan en diversos grados. Incluso aquellos que tienen el don de enseñar, por ejemplo, lo tienen de diferentes maneras: algunos para enseñar a niños, otros para enseñar a estudiantes universitarios y otros para enseñar a estudiantes de seminario. Básicamente, Dios nos crea a cada uno de manera única con diversos dones y proporciones de dones para poder servir. Creo que, con el cierre del canon de las Escrituras, los dones superiores de milagros, lenguas y profecías han cesado (1Co 13:8-10). Pero los otros dones todavía son operativos en la iglesia de hoy. Estos incluyen:

- El don del servicio (Ro 12:7).
- El don de enseñar (Ro 12:7).
- El don de exhortación/predicación (Ro 12:8).
- El don de la generosidad/dar (Ro 12:8).
- El don del liderazgo (Ro 12:8).
- El don de la misericordia (Ro 12:8).
- El don de la sabiduría (1Co 12:8).
- El don de la fe (1Co 12:9).
- El don del discernimiento (1Co 12:10).

Esta lista no es exhaustiva. Tampoco ninguna lista de dones en el Nuevo Testamento es completamente exhaustiva. Hay una variedad de dones, todos dados a través del mismo Espíritu Santo. El principio importante es que conozcas tus dones espirituales y que luego comiences a usarlos en el cuerpo.

Paso 5: Los líderes correctos

Ya que todos reciben diferentes dones espirituales, uno pensaría que la iglesia es caótica. Sé que puede parecer una tontería, pero si cada uno fuera un copo de nieve único, ¿parecería que la iglesia sería una tormenta de nieve! ¿Qué existe para ayudar a poner el cuerpo en orden? Para ayudar a que haya orden y organización en el

cuerpo, Pablo dice que Cristo también da líderes a la iglesia. Los líderes, a través de su proclamación de la Palabra de Dios, aportan orden y dinamismo espiritual al cuerpo. Pablo dice en Efesios 4:11-12: “Y Él dio a algunos el ser apóstoles, a otros profetas, a otros evangelistas, a otros pastores y maestros, a fin de capacitar a los santos para la obra del ministerio, para la edificación del cuerpo de Cristo”.

Pablo enumera cuatro oficios (algunos defienden cinco) que Dios da a la iglesia. Son los apóstoles, los profetas, los evangelistas y los pastores-maestros. Permíteme definir brevemente cada rol:

Apóstoles. Para calificar como apóstol, uno debe haber sido testigo del ministerio del Señor Jesús y luego haber sido comisionado personalmente por Él (Hch 1:21-26). El apóstol Pablo se consideraba el “más insignificante de los apóstoles”, ya que había sido un espectador distante del ministerio del Señor y fue el último apóstol en ser comisionado (1Co 15:9). Los apóstoles fueron quienes determinaron cómo debía funcionar la iglesia bajo el nombre y la guía de Cristo (Jn 14:27). Fue a los apóstoles a quienes nuestro Señor les dio las “llaves del reino” para establecer Su iglesia neotestamentaria (Mt 16:19). Desde que nuestro Señor ascendió al cielo, no se ha comisionado ningún apóstol aparte de Pablo. Por lo tanto, cuando el apóstol Juan finalmente murió en la isla de Patmos, el oficio de apóstol dejó de existir. No hay apóstoles modernos. Sin embargo, nos mantenemos firmes en las tradiciones que ellos establecieron, y que nos fueron dadas a través de la Palabra de Dios.

Profetas. Un profeta es alguien que habló la Palabra de Dios mediante el poder del Espíritu Santo (2P 1:21). Antes de que el canon del Nuevo Testamento estuviera completo y circulara, había una extrema necesidad de que las personas en cada iglesia recibieran revelación de Dios. Por lo tanto, en la iglesia primitiva, Dios levantó profetas para llenar el vacío. Se decía que cuatro de las hijas de Felipe profetizaron (Hch 21:9). Agabo, el profeta, vino y le profetizó a Pablo que sería arrestado en Jerusalén (Hch 21:10-14). Pablo relata que muchos profetas darían profecía en las iglesias primitivas (1Co 14:3). También podríamos considerar profetas a Marcos, Lucas, Judas, Santiago y al escritor de Hebreos, ya que contribuyeron al canon del Nuevo Testamento, pero no fueron considerados apóstoles. Cuando se cerró el canon del Nuevo Testamento (Ap 22:18-19), el oficio de profeta dejó de funcionar en la iglesia. Pablo dice claramente que la “profecía, se acabará...” (1Co 13:8).

Evangelistas. Los evangelistas eran aquellos con un ministerio de mayor alcance. Como sugiere su nombre, su responsabilidad era anunciar el evangelio, ganar a los perdidos para Cristo y trabajar en el establecimiento de iglesias. Hoy en día hablamos de “plantadores de iglesias”, pero

técnicamente un “plantador de iglesias” entraría en la categoría de lo que el Nuevo Testamento llama “evangelista”. Los primeros evangelistas incluyeron a Timoteo, Tito, Tíquico, Tercio, Lucio, Jasón, Sosípater y muchos otros. Estos hombres estaban involucrados en un ministerio evangelístico itinerante para ganar almas y edificar las iglesias. Pablo le dice específicamente a Timoteo que “haga el trabajo de un evangelista” (2Ti 4:5). Los ejemplos modernos incluirían a George Whitefield, D. L. Moody o Billy Graham. Estos hombres ciertamente fueron llamados a predicar el evangelio, pero fueron llamados a predicarlo en gran escala y a edificar y revivir iglesias.

Pastores-Maestros. Los pastores-maestros son aquellos hombres que son llamados al ministerio de pastoreo/enseñanza de tiempo completo en la iglesia local. En mi opinión, todos los pastores-maestros son ancianos, pero no todos los ancianos tienen el don de ser pastores-maestros (ver requisitos de los ancianos en 1 Timoteo 3 y Tito 1). Un pastor-maestro es el predicador llamado por Dios a entrar en el ministerio de enseñanza de tiempo completo de la iglesia. La forma en que se reconoce al pastor-maestro es por sus dones de predicación y enseñanza. Recuerda, es Cristo quien se los da a la iglesia. Estos hombres son fieles para enseñar “todo el consejo de Dios” en el cuerpo local de Cristo y fieles para brindar liderazgo a los ancianos como los primeros entre iguales (Hch 20:27). Puede haber hombres dotados como “pastores-maestros” que sirven bajo el pastor-maestro principal de cada iglesia. Muchas veces el Señor está entrenando y preparando a estos hombres para eventualmente ser enviados a pastorear y enseñar como pastor-maestro de una congregación diferente.

Los oficios centrados en la palabra del Nuevo Testamento

Oficio	Tiempo	Ubicación	Función
Apóstol	Descontinuado	Iglesia global	Para la proclamación del evangelio y el establecimiento de iglesias.
Profeta	Descontinuado	Iglesia local (principalmente)	Para la edificación de la iglesia local.
Evangelista	Vigente	Iglesia global	Para la proclamación del evangelio y el

			establecimiento de iglesias.
Pastor-Maestro	Vigente	Iglesia local	Para la edificación de la iglesia local.

Paso 6: El ministerio correcto

Con los líderes correctos funcionando de acuerdo con su llamado, los que están dentro de la iglesia pueden servir adecuadamente con sus respectivos dones y ministerios. Pablo dice que los líderes “capacita[n] a los santos para la obra del ministerio” (Ef 4:12). La palabra para ministerio es *diakonia*, cuya raíz nos da la palabra *diácono*. El punto de Pablo es que todos deben servir en el ministerio de la iglesia. Y el ministerio es un “proyecto de construcción”, esto es, la “edificación” del cuerpo de Cristo (Ef 4:12). Muchas veces, en el pensamiento moderno, el ministerio es para los pastores y evangelistas. ¡Pero eso no es lo que dice Pablo! Los pastores-maestros y los evangelistas están para equipar a los santos para sus ministerios.

Una vez escuché a John MacArthur decir que *Moody Monthly* publicó un artículo sobre *Grace Church* en la década de 1970. El título del artículo era “La Iglesia con ochocientos ministros”. La tesis del artículo era que casi todos los miembros adultos de la iglesia sirvieron en capacidad oficial en la vida de la iglesia. El dinamismo espiritual se apoderó de la iglesia. El cuerpo funcionó correctamente. Lo que siguió fue un crecimiento increíble, no solo numérico, sino más importante aún, ¡en términos de madurez espiritual! Cuando todos sirven, usando sus dones espirituales en la vida del cuerpo, el cuerpo se vuelve fuerte.

Paso 7: La madurez correcta

Ahora hemos cerrado el círculo donde empezamos. Cuando el cuerpo de Cristo funciona de esta manera, y nosotros funcionamos en el cuerpo, crecemos espiritualmente de manera exponencial. Tomamos vuelo. Llegamos a ese “hombre maduro” (Ef 4:13). Llegamos “a la medida de la estatura de la plenitud de Cristo” (Ef 4:13). En este punto ha tenido lugar en ti una obra dinámica espiritual que solo puede tener lugar dentro del cuerpo de Cristo. ¿Cómo es esta madurez?

1. Primero, Pablo dice *discernimiento*. El discernimiento no es solo distinguir la verdad del error, sino la verdad de las verdades a medias. Pablo describe cuál debería ser un resultado de nuestra madurez en Efesios 4:14: “Entonces ya no seremos niños, sacudidos por las olas y llevados de aquí para allá por todo viento de doctrina, por la astucia de los hombres, por las artimañas engañosas del error”.

Los cristianos maduros resisten las falsas enseñanzas y los “planes engañosos” que a Satanás le encanta implementar en la iglesia. Resisten el liberalismo teológico, los movimientos por la justicia social, las ideologías woke, el feminismo evangélico y toda una serie de enseñanzas peligrosas que Satanás usa para engañar y derribar a la iglesia.

2. La segunda marca de madurez es la de ser un *hacedor de discípulos*. En lugar de que simplemente te enseñen, la madurez significa que eres capaz de enseñar a otros. Impartes sana doctrina y sabiduría bíblica a cristianos menos maduros. Pablo pone una importante calificación a esta enseñanza: debe hacerse con *amor*. Todos hemos conocido a personas que discuten la doctrina como un polemista de café y no como un eclesiástico. Hablan de la verdad para ganar discusiones y no para edificar a otros. Contrariamente a esta mentalidad, Pablo dice que debemos tener tanto la *verdad* como el *amor* al hacer discípulos. Él dice: “Más bien, al hablar la verdad en amor, creceremos en todos los aspectos en Aquel que es la cabeza, es decir, Cristo” (Ef 4:15).

Esta cualidad de ser un *hacedor de discípulos* es fundamental para nuestro propio crecimiento. No podemos pretender ser maduros hasta que podamos decir la verdad con amor a los demás.

3. En tercer y último lugar, debemos ser disciplinados para servir en el cuerpo durante un largo período de tiempo. Pablo dice: “Todo el cuerpo, estando bien ajustado y unido por la cohesión que las coyunturas proveen, conforme al funcionamiento adecuado de cada miembro, produce el crecimiento del cuerpo para su propia edificación en amor” (Ef 4:16).

La cualidad clave aquí es ser una “parte” que “funciona correctamente”. Debemos estar contentos de cumplir nuestro rol, sea lo que sea que el Señor nos haya dado para hacer. Y debemos esforzarnos por cumplir este papel durante mucho tiempo. Mi abuelo enseñó una clase de escuela dominical televisada en su iglesia durante más de cuarenta años. Fue fiel, semana tras semana, para preparar su lección y presentarse para impartir la clase. Incluso hizo un seguimiento con aquellos miembros de la clase que no pudieron estar presentes cada semana. Después de que le diagnosticaran leucemia, pocos meses antes de morir, continuó enseñando. No fue hasta que lo colocaron en cuidados paliativos, y murió aproximadamente una semana después, que dejó de hacerlo. Literalmente, enseñó hasta que físicamente no pudo hacerlo. Ésa es la imagen de la madurez espiritual. Una vez le dije a nuestra congregación: “¡Sirvan lo más duro que puedan, durante todo el tiempo que puedan, hasta que Dios diga que están oxidados!”. Cuando llevamos a cabo estas tres disciplinas, sabemos que hemos llegado a la madurez espiritual.

Las tres marcas de la madurez espiritual

Cualidad	Definición
Discernimiento	El discípulo maduro es capaz de distinguir la verdad de las verdades a medias.
Hacedor de discípulos	El discípulo maduro comienza a enseñar a otros en amor y a hacer otros discípulos de Jesucristo.
Disciplinado para servir	El discípulo maduro usa sus dones espirituales en la vida de la iglesia hasta que el Señor cierra la puerta para saber seguir usando su don espiritual.

Parte 2: Discipulado en el cuerpo

Ahora que comprendes claramente el aspecto más importante de la vida en la iglesia, podemos comenzar a mirar más específicamente cómo debería ser el discipulado en la iglesia. El principio más básico del discipulado es que somos discípulos *de Cristo*. Por lo tanto, el discipulado es el proceso de crecimiento espiritual que nos hace más parecidos a Cristo. Y la forma cómo sucede es viendo a Cristo. Pablo dice en 2 Corintios 3:18:

Pero todos nosotros, con el rostro descubierto, contemplando como en un espejo la gloria del Señor, estamos siendo transformados en la misma imagen de gloria en gloria, como por el Señor, el Espíritu.

Esta verdad es absolutamente vital. De lo contrario, seremos engañados por gran parte de la espiritualidad abusiva que se nos ofrece en la actualidad. Discipulado significa llegar a ser como Cristo, hacer lo que Él hizo, pensar como Él pensaba. La palabra discípulo (*mathetes*) significa literalmente *aprendiz*. Un discípulo aprende de su maestro. Por lo tanto, el discipulado ocurre cuando encontramos a Cristo, dependemos de Él para obtener fortaleza y comenzamos a formar Su carácter en nosotros. Como hemos visto, esto solo puede suceder dentro de Su cuerpo, la iglesia. ¿Pero cómo sucede? ¿Cuáles son las prácticas que se deben llevar a cabo?

Cuando estudias la vida de Cristo y luego las enseñanzas de los apóstoles, hay cinco prácticas en las que debemos participar dentro de nuestra iglesia local, las que nos forman y nos moldean como discípulos. Son: (1) la enseñanza de las Escrituras; (2) la oración; (3) la comunión; (4) la adoración; y (5) hacer discípulos.

Las Escrituras

Enseñar la Palabra de Dios es primordial porque ahí es donde se ve principalmente a Cristo. Como vimos antes, debemos “hablar la verdad en amor” (Ef 4:15). Quizás el versículo clave que resalta la importancia de enseñar las Escrituras en la vida de la iglesia se encuentra en Colosenses. Pablo dice:

A Él nosotros proclamamos, amonestando a todos los hombres, y enseñando a todos los hombres con toda sabiduría, a fin de poder presentar a todo hombre perfecto en Cristo. Con este fin también trabajo, esforzándome según Su poder que obra poderosamente en mí (Col 1:28-29).

A medida que Cristo y Su verdad son proclamados fielmente, la gente ve la verdad del evangelio en exhibición. Ven su propio pecado e incredulidad. Ven su necesidad de Cristo. Están edificados en la esperanza de Su reino venidero. En una palabra, se transforman. Pablo dijo que trabajó con todo el jugo espiritual que el Espíritu Santo

le daría para este fin. Proclamar a Cristo, advertir a los hermanos y hermanas y “enseñar con toda sabiduría”, para que todos sean perfectos, es decir, que maduren en Cristo. Pablo sabía que la transformación de la vida se producía cuando la gente veía a Cristo en la Palabra de Dios. Por eso insistió tanto en las epístolas pastorales en centrarse en el anuncio de la Palabra de Dios. Por ejemplo, observa estos imperativos:

- “Esto manda y enseña” (1Ti 4:11).
- “Entretanto que llego, ocúpate en la lectura de las Escrituras, la exhortación y la enseñanza” (1Ti 4:13).
- “Ten cuidado de ti mismo y de la enseñanza. Persevera en estas cosas, porque haciéndolo asegurarás la salvación tanto para ti mismo como para los que te escuchan” (1Ti 4:16).
- “Ordena también estas cosas, para que sean irreprochables” (1Ti 5:7).
- “Los ancianos que gobiernan bien sean considerados dignos de doble honor, principalmente los que trabajan en la predicación y en la enseñanza” (1Ti 5:17).
- “Retén la norma de las sanas palabras que has oído de mí, en la fe y el amor en Cristo Jesús” (2Ti 1:13).
- “Y lo que has oído de mí en la presencia de muchos testigos, eso encarga a hombres fieles que sean capaces de enseñar también a otros” (2Ti 2:2).
- “Procura con diligencia presentarte a Dios aprobado, como obrero que no tiene de qué avergonzarse, que maneja con precisión la palabra de verdad” (2Ti 2:15).
- “Toda Escritura es inspirada por Dios y útil para enseñar, para reprender, para corregir, para instruir en justicia, a fin de que el hombre de Dios sea perfecto, equipado para toda buena obra” (2Ti 3:16-17).
- “En la presencia de Dios y de Cristo Jesús, que ha de juzgar a los vivos y a los muertos, por Su manifestación y por Su reino te encargo solemnemente: Predica la palabra. Insiste a tiempo y fuera de tiempo. Amonesta, reprende, exhorta con mucha paciencia e instrucción” (2Ti 4:1-2).
- “Debe [el anciano] retener la palabra fiel que es conforme a la enseñanza, para que sea capaz también de exhortar con sana doctrina y refutar a los que contradicen” (Tit 1:9).
- “Pero en cuanto a ti, enseña lo que está de acuerdo con la sana doctrina” (Tit 2:1).
- “Muéstrate en todo como ejemplo de buenas obras, con pureza de doctrina, con dignidad, con palabra sana e irreprochable, a fin de que el adversario se avergüence al no tener nada malo que decir de nosotros” (Tit 2:7-8).

Claramente, el imperativo es que los pastores den rienda suelta a la Palabra de Dios en sus congregaciones. Los pastores están llamados a sumergirse en las aguas

profundas de la Palabra, a llevar a sus congregaciones a lugares donde nunca antes habían estado: a las puertas del cielo mismo. La Palabra de Dios debe fluir en cada actividad de la iglesia. Cada reunión, encuentro, clase y ocasión debe resonar con las Sagradas Escrituras. Así que no solo se trata de pastores-maestros, sino de todos los que hablan la Palabra de Dios unos a otros. Solo cuando esto suceda la iglesia comenzará a hacer discípulos que en verdad sean semejantes a Cristo.

La oración

El combustible de todo que hemos hablado es la vida corporativa de oración. No es casualidad que en Hechos 6 los apóstoles dijeran: “Y nosotros nos entregaremos a la oración y al ministerio de la palabra” (Hch 6:4). La oración debe acompañar siempre al ministerio de la Palabra. Es el combustible para aviones del ministerio de la iglesia.

Cuando ocurrió un pequeño avivamiento en la iglesia de Martyn Lloyd-Jones en Aberavon, Gales; Lloyd-Jones atribuyó el avivamiento a las reuniones de oración de la iglesia. Las reuniones se llevaban a cabo, guiadas por el pastor, pero luego abiertas a cada miembro de la iglesia que deseara orar. Las oraciones estuvieron enfocadas en el avance del reino y la Palabra de Dios. Pidieron conversiones y que la Palabra de Dios diera fruto en sus vidas. El fruto de esto es que Dios Espíritu Santo comenzó a moverse en las reuniones de oración. Entonces se consideró que los servicios regulares contenían aún más poder. De manera similar, el avivamiento de Nueva York de 1857 comenzó cuando algunos empresarios de Nueva York simplemente comenzaron a orar y pedir fervientemente a Dios que se moviera en Estados Unidos. En respuesta a sus oraciones, Dios desató uno de los avivamientos más poderosos que jamás haya ocurrido en suelo estadounidense.

La oración expresa humildad ante Dios. Es admitir que no somos lo suficientemente buenos por nuestra cuenta para llevar a cabo el ministerio. Necesitamos el poder sobrenatural del Espíritu Santo para lograr cualquier cosa en el ministerio (1Co 3:6). También es comunión con Dios. Cuando una iglesia dedica una cantidad abundante de tiempo a la oración, demuestra que en realidad es una iglesia centrada en Dios.

La comunión

Antonio era un hombre que vivió en Egipto durante el período de la iglesia primitiva y deseaba una comunión más profunda con Dios. Sintió que el mundo tenía demasiada influencia en su vida. Entonces, para practicar lo que pensaba que era una forma superior de cristianismo, renunció a sus pertenencias y a su experiencia cristiana habitual para ir a vivir la vida de un ermitaño espiritual en el desierto. Vivía

únicamente de pan y agua y casi por completo aislado de otras personas. Se convirtió en el líder de lo que más tarde se conocería como los padres del desierto. Cuando contrastamos esto con la vida de Cristo y las exhortaciones que anteriormente vimos que Pablo dio a los efesios, vemos claramente que no Antonio no estaba en sintonía con la instrucción bíblica. Por esta razón fue correcto que John Wycliffe, Jan Hus y luego Martín Lutero y los reformadores renunciaran al monasticismo. La vida cristiana debe vivirse en la “comuni3n” (*koinonia*) del cuerpo.

Pablo les dijo a los romanos: “Porque anhelo verlos para impartirles alg3n don espiritual, a fin de que sean confirmados; es decir, para que cuando est3 entre ustedes nos confortemos mutuamente, cada uno por la fe del otro, tanto la de ustedes como la mía” (Ro 1: 11-12). Pablo sabía que incluso 3l, el gran ap3stol, necesitaba el aliento de estos creyentes. Es entonces cuando el cuerpo de Cristo comienza a ministrarnos, proporcionándonos alimento.

Otro elemento que debemos decir sobre la comuni3n es que, para que sea una comuni3n b3blica, debe estar basada en la verdad. Hay una raz3n por la cual en Hechos 2:42 Lucas registra: “Y se dedicaban continuamente a las enseanzas de los ap3stoles, a la comuni3n...”. Es la doctrina que crea la verdadera comuni3n. La comunidad no se compone solo de personas que comparten los mismos intereses, sino de personas unidas en la verdad, de diferentes or3genes, que luego se alientan mutuamente.

La adoraci3n

Jes3s le dijo a la mujer junto al pozo que: “La hora viene, y ahora es, cuando los verdaderos adoradores adorarán al Padre en esp3ritu y en verdad; porque ciertamente a los tales el Padre busca que lo adoren. Dios es esp3ritu, y los que lo adoran deben adorar en esp3ritu y en verdad” (Jn 4:23-24).

La palabra que Jes3s usa para “adoraci3n” es *proskuneo*. Literalmente significa caer de bruces, expresi3n que apunta a una inclinaci3n del coraz3n ante Dios. Jes3s est3 diciendo que debemos reverenciar a Dios mientras lo adoramos. Esto debe hacerse en esp3ritu, es decir, desde nuestro coraz3n. No debe ser meramente externo, sino fluir desde lo m3s profundo de nuestro ser. Jes3s dijo: “Y AMARÁS AL SEÑOR TU DIOS CON TODO TU CORAZ3N, Y CON TODA TU ALMA, Y CON TODA TU MENTE, Y CON TODA TU FUERZA” (Mr 12:30). Esta adoraci3n tambi3n debe realizarse en la verdad. Debemos adorar a Dios como 3l realmente es, no como queremos que sea.

Adem3s, la adoraci3n debe estar centrada en la Palabra de Dios. Hay cinco elementos enumerados en el Nuevo Testamento que deben constituir la adoraci3n centrada en la Palabra. Estos son:

- 1) Lectura de la Palabra de Dios (1Ti 4:13).
- 2) Orar la Palabra de Dios (Hch 2:42).
- 3) Cantar la Palabra de Dios (Ef 5:19).
- 4) Predicar la Palabra de Dios (2Ti 4:2).
- 5) *Ver la Palabra de Dios (las ordenanzas del bautismo y la Cena del Señor) (1Co 11:17-34).

*Por motivos de responsabilidad espiritual y verdadera comunión en la Palabra de Dios, las ordenanzas solo deben practicarse en la vida de la iglesia. No deben ser tomados en grupos pequeños ni en ministerios paraeclesiales, porque ninguno de ellos constituye a la iglesia.

Hacer discípulos

Una vez escuché al pastor Tommy Nelson decir: “¡Debemos ser sementales, no mulas!”. Si haz estado en una granja el tiempo suficiente, comprenderás la analogía rápidamente. Las mulas trabajan duro, pero nunca se reproducen. ¡Los sementales, por otro lado, producen descendencia! Este es el diseño de Dios para cada uno de nosotros en el cuerpo (Mt 28:18-20). Dawson Trotman, el fundador de *The Navigators*, solía preguntar a la gente: “¿Quiénes son tus hijos espirituales? ¿Te has replicado a ti mismo?”. Es una pregunta fantástica y, muchas veces, convincente. Y sí, es el imperativo que el Señor nos da a cada uno de nosotros. Es el imperativo que Pablo le dio a Timoteo:

Y lo que has oído de mí en la presencia de muchos testigos, eso encarga a hombres fieles que sean capaces de enseñar también a otros (2Ti 2:2).

Debemos confiar lo que hemos aprendido acerca de mostrar a Cristo a otra generación de discípulos. Debemos replicarnos a nosotros mismos. Debemos ser sementales, no mulas. Este deseo de ganar personas para Cristo y luego “enseñarles a observar todo lo que Cristo ordenó” debería encender el fuego en nuestros corazones. Pablo lo expresó de esta manera: “A todos me he hecho todo, para que por todos los medios salve a algunos” (1Co 9:22). William Chalmers Burns sucedió a Robert Murray M’Cheyne como pastor de Kilsyth en Escocia. Dios usó a Burns para liderar un avivamiento en Escocia en 1839. Sin embargo, anhelaba hacer más discípulos. Él dijo:

Estoy listo para arder por Dios. Estoy dispuesto a soportar cualquier dificultad, si de algún modo puedo salvar a algunos. El anhelo de mi corazón es dar a conocer a mi glorioso Redentor a aquellos que nunca lo han oído.

Finalmente llegó a China para servir como misionero. Y se convirtió en el padre espiritual de Hudson Taylor, el hombre que fue pionero en la empresa misionera en China. Al igual que Burns, nuestros corazones deben arder para hacer discípulos a través del evangelismo y la enseñanza de la Palabra de Dios.

Discipular en grupos pequeños

Debemos participar en las Escrituras, la oración, la comunión, la adoración y hacer discípulos en la vida de nuestra iglesia. Pero a veces es útil reunir estos elementos (Escrituras, oración, comunión, adoración y hacer discípulos) en un grupo más pequeño mientras se mantienen las prácticas en la iglesia más grande. Es útil que las iglesias faciliten diferentes tipos de programas de discipulado para creyentes en diversas etapas de crecimiento y madurez. Esto debe hacerse como parte de la vida de la iglesia, con personas de la iglesia local. Los grupos de discipulado que no tienen su base en la iglesia local pierden el “principio del cuerpo” que se describió anteriormente. Sin el dinamismo del cuerpo y el aspecto corporativo del discipulado descrito previamente, siempre existirá un grupo de discipulado más pequeño en las sombras. Este grupo nunca podría sumergirse en las profundidades porque está fuera del cuerpo.

Por esta razón, solo discipulo a hombres que participan en el cuerpo de mi iglesia local y participan activamente en la vida corporativa de la iglesia. Sin embargo, el discipulado individual o en grupos pequeños produce grandes resultados en la vida de la iglesia. La clave es establecer un límite de tiempo (tres semanas, tres meses, un año, etc.) y luego delinear cómo se capacitará a los miembros del grupo de discipulado. ¿Qué Escrituras se estudiarán y cómo se capacitará a los miembros del grupo para que sean hacedores de discípulos? Este tipo de enseñanza y capacitación se convierte en una parte invaluable del proceso de hacer discípulos de cada iglesia. Siempre debemos preguntarnos cómo podemos impulsar a las personas a alcanzar una mayor madurez espiritual y, a menudo, un grupo de discipulado es una excelente manera de hacerlo. También debo agregar que esta cultura crea un discipulado orgánico. El discipulado orgánico tiene lugar cuando las personas comienzan a utilizar estos principios en piloto automático. Evangelizan y enseñan a otros, forman estudios bíblicos y van a las cárceles sin un programa de discipulado formal. En otras palabras, no necesitan que la iglesia lo organice oficialmente. Más bien, son emprendedores dentro de la iglesia. Al centrarse en el discipulado corporativo y luego participar en el discipulado en grupos pequeños, el hacer discípulos se convierte en el ADN de la cultura de la iglesia.

Apéndice: ¿Qué tipo de iglesia?

Una de las grandes preguntas que suelo recibir como pastor es: “¿Cómo encuentro una iglesia bíblica?”. Es cierto que para participar en la vida de la iglesia de la manera que he descrito, debes tener cuidado de unirse a la iglesia correcta. Prefiero conducir una hora y veinte minutos para llegar a una iglesia buena y fuerte que languidecer durante años en una iglesia débil, moribunda o muerta. Deberías desear encontrar una iglesia con convicciones similares a las de esta guía de estudio. Para nuestra iglesia, *Capital Community Church* en Raleigh, Carolina del Norte, describí doce pilares que definen quiénes somos. Humildemente los presento como ejemplos de cualidades importantes en las que pensar mientras buscas una iglesia bíblica en la cual invertir tu vida. Aquí están:

- 1) Centrado en Dios. Nuestro deseo y enfoque central es ver a Dios honrado y glorificado en nuestra iglesia, en nuestras familias y en la vida de cada creyente. Queremos vivir *Coram Deo*: ante el rostro de Dios.
- 2) Pluralidad de ancianos. El diseño de Dios para el gobierno de la iglesia es que cada iglesia local debe ser dirigida y pastoreada por una pluralidad de hombres piadosos que sirven en el cargo de anciano.
- 3) Sana doctrina. La sana doctrina sirve como el centro de gravedad de la verdadera iglesia de Cristo. Comienza con el evangelio, pero también incluye la enseñanza del consejo completo de Dios.
- 4) Adoración bíblica. Deseamos adorar a Dios “en espíritu y en verdad”, como lo manda Su Palabra.
- 5) Comunión llena del Espíritu. Nuestra comunión llena del Espíritu es la experiencia espiritual compartida de la obra regeneradora del Espíritu Santo y luego creer en el mismo evangelio. Buscamos preservar esta unidad del Espíritu en el vínculo de la paz.
- 6) Predicación expositiva. Estamos comprometidos con el método secuencial y expositivo de enseñar la Biblia en el que entendemos las verdades doctrinales sobre Dios, nosotros mismos y nuestra redención en Cristo y las aplicamos a nuestra vida diaria.
- 7) Necesidad de santidad. Cristo llama a cada creyente en Su iglesia a vivir una vida de santidad personal con un corazón de gratitud a Dios por la salvación.

Si la iglesia de Cristo está llamada a ser santa, eso debe reflejarse en las vidas de sus miembros.

- 8) Familias diseñadas por Dios. Las familias bíblicas fuertes son el fundamento tanto de la iglesia como de la cultura. Por eso equipamos a los esposos, esposas e hijos cristianos para que honren al Señor al establecer familias cristianas fuertes.
- 9) Oración intercesora. Dependemos absolutamente del Espíritu de Dios en la oración intercesora para el avance de toda la obra del reino de la iglesia.
- 10) Celo evangelístico y misional. Cada creyente debe ser celoso y participar activamente en el avance del evangelio en nuestras comunidades y entre las naciones.
- 11) Entrenamiento discipular. Cada discípulo cristiano debe conocer ciertas doctrinas y estar equipado para hacer ciertas cosas en el ministerio. Nuestro deseo es capacitar y “presentar a todos maduros en Cristo”.
- 12) El principio *semper reformanda*. Esta frase, que significa “siempre reformando”, es la definición de nuestra iglesia. Significa que siempre debemos buscar ser una iglesia según se indica en la Palabra de Dios. Siempre debemos seguir adelante en el avance del reino de Dios y no descansar en los éxitos de nuestro ministerio pasado.

Grant Castleberry es el pastor principal de Capital Community Church en Raleigh, Carolina del Norte. También es el presidente de Unashamed Truth Ministries (unashamedtruth.org), un ministerio que sirve para presentar a las personas el cristianismo centrado en Dios.